

naturalmente una diferencia considerable en el valor de la piedra bruta. Kohinoor, en efecto, ha perdido en la talla más de los dos tercios de su peso; pesaba 900 quilates; no pesa ahora sino 270.

Si el diamante del capitán Jones, pues así se le llamará probablemente, no pierde sino la mitad de su peso en manos de los lapidarios, pesará 122 quilates, y será, con poca diferencia, la mitad del Kohinoor. En todo caso, rivalizará con el famoso diamante de Sancy.

Antes que el diamante Jones, y en los mismos sitios, hace tres años, se halló otro, el famoso diamante Spalding, que pesaba 288 $\frac{1}{2}$ quilates, y era por consiguiente cerca de un tercio mayor que el tesoro del capitán Jones. La diferencia no es, sin embargo, muy grande, y si el más pequeño de los dos puede tallarse con tan poca pérdida, podrá en esta forma final eclipsar al Spalding.

Es notable que haya tan pocos diamantes grandes en el mundo; no hay veinte de proporciones superiores al que describimos y ciertamente no se cuentan doscientos que sean dignos de ser especialmente notados.



PROVERBIOS DEL AFGHANISTAN.

El cachorro del perro ladrón no roba, pero olfatea lo que más adelante ha de tomar.

Si quieres conservar un amigo no repares en sus defectos.

El amigo hace llorar y el enemigo reír.

Sacrificando la dicha propia es como se labra la de los demás.

Los amigos pasan, Dios queda.

El balido del cabritillo hace reír al lobo.

Solo con paciencia se puede llegar á la Meca.

No te ahogues sin agua.

Por más que un hombre sea rey en su casa, fuera no es más que un pobre señor.

Por muy grande que sea la cabeza siempre necesita turbante.

Para acreedor es mejor un león que un chacal.

El necio no perjudica tanto á su vecino como así mismo.

El asno que va á la Meca, no vuelve ménos asno que fué.

El trabajo, aun obligado, es preferible á la pereza.

Siempre hay sitio para cien convidados, pero no lo hay para el que viene sin que se le llame.

La gallina cuanto más engorda ménos pone.

A fuerza de querer parecerse á la perdiz, el cuervo acaba por no saber andar como cuervo.

El monte no va en ayuda del monte, pero el hombre sí acude en socorro del hombre.